



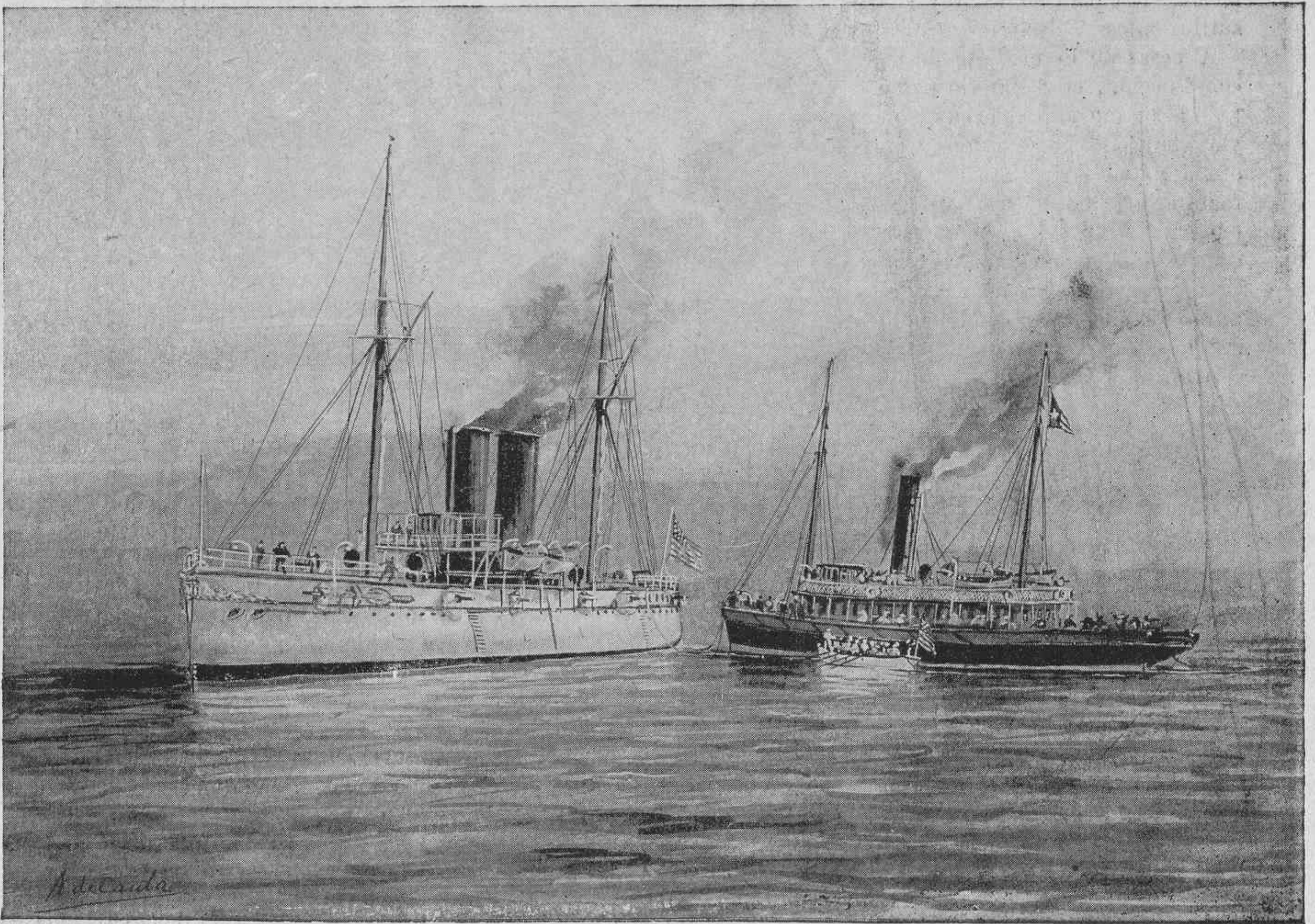
SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

ACTUALIDADES



EL CRUCERO AMERICANO «MARBLEHEAD» APRESANDO AL BUQUE FILIBUSTERO «DAUNTLESS».

(Dibujo de Paula.)

EL SANATORIO DE LA CRUZ ROJA EN MADRID



DOCTORES OROZCO, ESTÉVEZ, PANDO Y VALLE Y CALATRAVEÑO.

En el barrio de Valle Hermoso, y formado muy modestamente en un solar del mismo, se encuentra este Sanatorio, que es una de las instituciones benéficas más populares de estos tiempos de calamitosas guerras é insurrecciones en Cuba y Filipinas.

Cada vez que el coche de la Cruz Roja atraviesa la población ostentando en lo alto la bandera blanca con su significativo emblema, tan popular hoy, el público le saluda con respeto y le mira con triste ansiedad, porque sabe que en su interior conduce al Sanatorio nuevas víctimas de la guerra, españoles que después de regar con su sangre generosa el campo de batalla en apartado

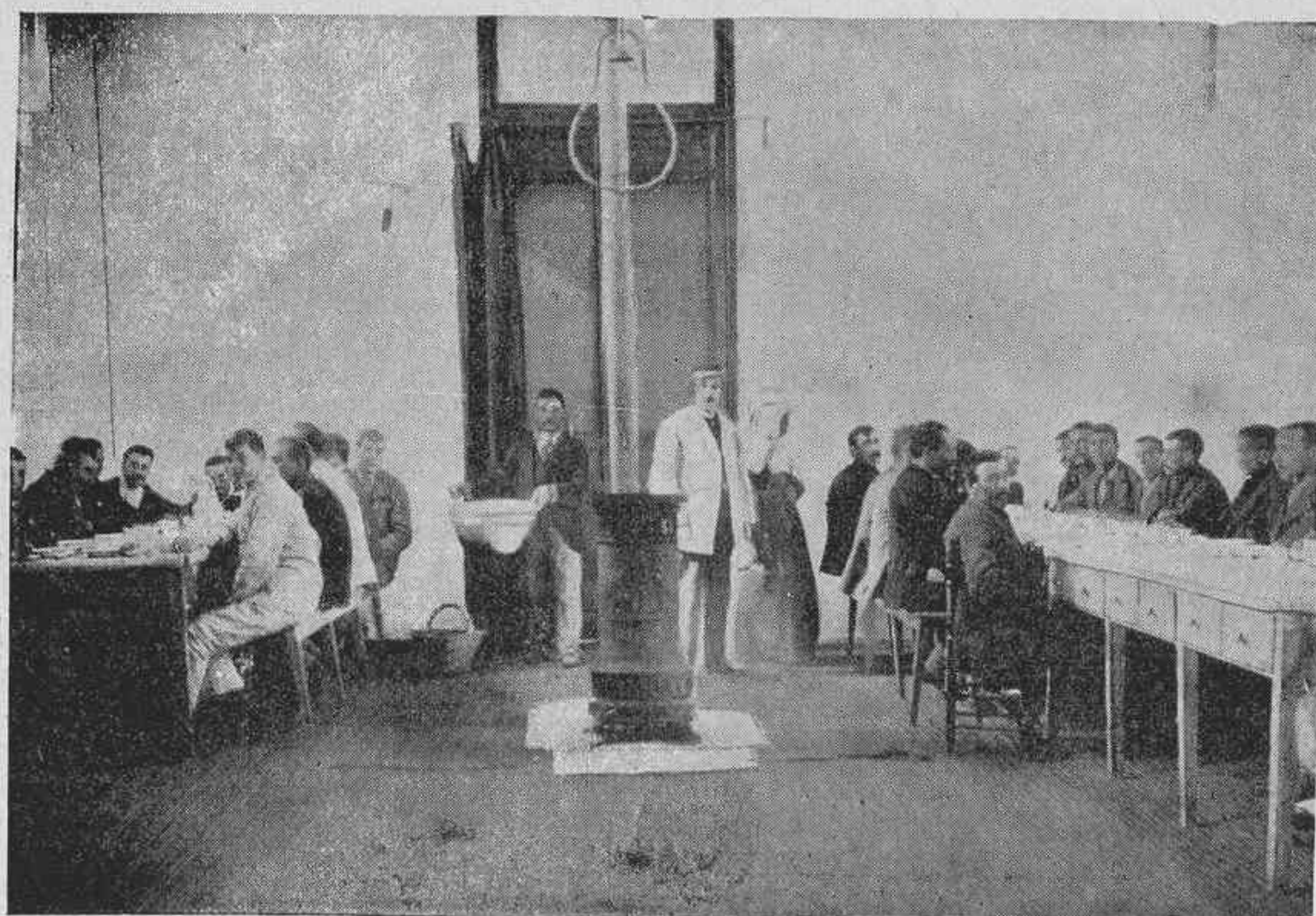
clima, ó de haber contraído en él la traidora enfermedad que le arrebató la salud y amenaza su vida, vuelven á la madre patria, siempre cariñosa y solícita, en busca de alivio para sus enfermedades, consuelo para sus penas y recompensa para su valor y sus sufrimientos.

A pesar de lo modesto de su construcción, el Sanatorio posee todo lo necesario para la curación y asistencia de los enfermos, y en atender á ellos rivalizan con humanitaria solicitud y patriótico entusiasmo los sabios doctores á quienes está encomendada la cristiana y penosa tarea, hasta el punto de mostrarse noblemente orgullosos de su desempeño.

Amplios y ventilados dormito-



GRUPO DE INVÁLIDOS.



EL COMEDOR.

rios, salas de descanso y de reunión, comedores alegres, sala de operaciones con cuantos elementos modernos son indispensables para el mejor resultado de las mismas, y además de esto un trato y una consideración esmeradísima con los infelices enfermos, continuamente arrebatados de las garras de la muerte, han hecho que el Sanatorio sea bendecido por todos, digno de pasar á la historia como uno de los establecimientos más útiles de la España moderna, y digno también de la gratitud y de las alabanzas de todos sus hijos.

L. R. M.

(Fotog. Asenjo.)



COMENTARIOS

Con verdadera satisfacción patriótica se debe consignar el hecho. *A pesar de todo*, es numerosísimo el público de la Exposición de Bellas Artes, en particular los domingos, por ser gratis la entrada. Los artistas y los críticos, que no suelen ir al Museo de Pinturas en día de fiesta, no tienen ocasión de advertir ni de apreciar la afición decidida que nuestro pueblo tiene á las artes plásticas: tal vez nadie ha recogido el gesto de inocente y expansiva admiración que ilumina los semblantes de los trabajadores, de las domésticas y de los soldados ante las vírgenes de Murillo, ante *Las meninas*, ante *Las lanzas*, y, sobre todo, ante *Los borrachos*: tal vez nadie ha apuntado los dichos picantes ó candorosos con que las gentes del pueblo expresan las impresiones que aquellas obras maestras les producen, y los juicios, no siempre desatinados, que les sugieren.

Una de las infinitas cosas útiles que en esta bendita tierra están por hacer, y, según todas las probabilidades, en tal estado se quedarán por los siglos de los siglos, es precisamente el estudio de la psicología de las muchedumbres, emprendido, en términos demasiado generales, por el francés Le Bon.

Pensar que se conoce el alma del pueblo y que se penetra en sus arcanos por lo que se le oye decir en la conversación vulgar, ó quizás por lo que se le ha visto hacer en determinados momentos *históricos*, viene á ser como juz-

gar el mérito de un caballo viéndole atado al pesebre.

Eso no sirve para nada.

Al pueblo es preciso *meterle en harina*, nacerle ver y sentir algo más que las cosas triviales del vivir diario, obligarle á chocar, puesto que sea de pedernal duro, con el hierro de la Naturaleza, ó con el acero de la industria humana, y ya se verá si del duro pedernal saltan chispas brillantes, de las que alumbran por un momento, sin que lleguen á incendiar nada.

En los *domingos populares* de la Exposición de Bellas Artes podría observar un psicólogo y aprender un artista de qué modo siente y piensa la muchedumbre en materias tan peliagudas, graves y problemáticas como la dificultad del *asunto pictórico* (cuestión eterna y eterno debate), y la dificultad del color, y la dificultad de la expresión. Allí podría notarse cómo este último punto es el que más fuertemente llega á interesar al contemplador exento de preocupaciones y ayuno de teorías.

La gente, la masa, los de la calle, *la galería* (como dice medio en francés cierto famoso hombre público), es decir, los que dan y quitan las reputaciones grandes, pese á la crítica y pese al padrinazgo, suelen ser indulgentísimos con las faltas de dibujo, y muestran hasta cierta predisposición en favor del colorido fantástico de puro brillante; pero no perdonan que un asunto esté mal expresado, que no haya claridad, absoluta transparencia en el pensamiento y en la intención del autor, revelados en la obra. Así vemos en

esta Exposición multitud de gente parada ante las *Heroinas*, de Pla; ante la *Trata de blancas*, de Sorolla; ante *La recolección*, de Bilbao, obras en que la luz del espíritu alumbra tanto como la material.

El público grande es un niño que se cansó ya de cuentos fantásticos y pide *verdad* á toda costa, aun cuando la verdad le duela y le amargue; y, como artista de corazón, no se aplaca tan sólo con la verdad material, nimia, del color y del dibujo; necesita que esa verdad salga del *interior* de las cosas, por donde resulta el público en general mucho más idealista ó, al menos, más espiritualista que los autores.

Se han cambiado las tornas en eso como en otras muchas cosas, y los Quijotes, los caballeros andantes de la idea pura, son..... esos, *los del rayadillo*. Los Panzas andan por otras partes que todos sabemos.

*
* *

Complemento natural de las Exposiciones de Bellas Artes eran, y debieran ser, las de Floricultura y Horticultura en esta época del año.

¿Por qué se han suprimido las Exposiciones de flores y plantas? Aquí hay una tendencia creciente á aumentar todas las fealdades de la vida ciudadana y á suprimir lo poquito agradable que pudiera tener ésta.

Costó grandísimos trabajos crear la costumbre del concurso anual de flores y plantas, y aun cuando se practicaba de una manera pobre y deslucida, algo era *aquello*; de un modo muy humilde probaba que, en efecto, vivimos en el *país de las flores*, según el dicho de los poetas y de los desocupados. Pues ya la costumbre ha quedado abolida, por lo mismo que, estimulada y desenvuelta con acierto, no poco habría contribuido á aumentar la educación *externa* de la gente, que hoy se cree en su derecho pisoteando el césped de los jardines públicos y robando todas las flores que puede, para arrojarlas al suelo en cuanto sospecha que ya no lo ven los guardas, ni se ofende á la autoridad manifiestamente.

Este es otro dato para la psicología de la muchedumbre española. El respeto al arte y á sus obras no puede ser mayor. No veréis en Museos y Exposiciones cuadro ni estatua arañados, ó rozados siquiera, por manos del pueblo; pero, en cambio, á las cosas de la Naturaleza no se las tiene respeto alguno. A la planta y al árbol se les profesa un horror espantoso, que, en mi concepto, proviene de una causa muy sencilla, fuera de las que aduce el poeta Ferrari hablando, con mucha verdad, del afecto á la tierra llana y del ideal superior que en su llaneza percibe el más topo.

La razón del odio al árbol y á la flor es el látigo del guarda.

*
* *

Ya habrán sabido ustedes, no sin terror, que dentro de poco vamos á tener en Madrid tranvías movidos por la electricidad.

La noticia nada tiene de grata para los pacíficos transeuntes, á quienes ya da bastante que hacer la *tracción animal*.

¡Al demonio no se le hubiera ocurrido mejor idea para ganar almas de inconfesos! Mientras no se nos demuestre lo contrario, *abrigaremos* la convicción de que las víctimas han de ser numerosas, sobre todo en las calles de Carretas, Hortaleza y Fuencarral.

Y luego, ¿para qué? Si la ventaja de la tracción por la electricidad consiste en la mayor rapidez, es completamente inútil para quien, como nosotros, pasa la mitad de su existencia *matando el tiempo* ó *esperando á alguien* junto á una mesa de café. Además, cuanto más de prisa marche el vehículo, mayor será el número de atropellos.

Un personaje de los *Episodios Nacionales*, si mal no recuerdo, con mucha gracia decía que España es un país arreado á la calesera.

Estar á la calesera será mejor ó peor que estar de otro modo: no es ocasión ésta para discutirlo; pero indudablemente es *algo* distinto de lo que hacen otros países: no es un remedo servil y cursi de las menudencias de la civilización, la cual debe consistir en algo más grande que en jubilar á las pobres mulas del tranvía.

Si continuamos haciendo innovaciones por tal estilo, de aquí á poco tendremos que abrir, por debajo del Manzanares ó del Abroñigal, un túnel como el que han abierto en Londres por debajo del Támesis.

Pero no: aun le llevamos á Londres una gran ventaja. Aquí no necesitamos túnel. Basta con unas pasaderas.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

EMILIO OREJON, DEL TEATRO DE LA ZARZUELA



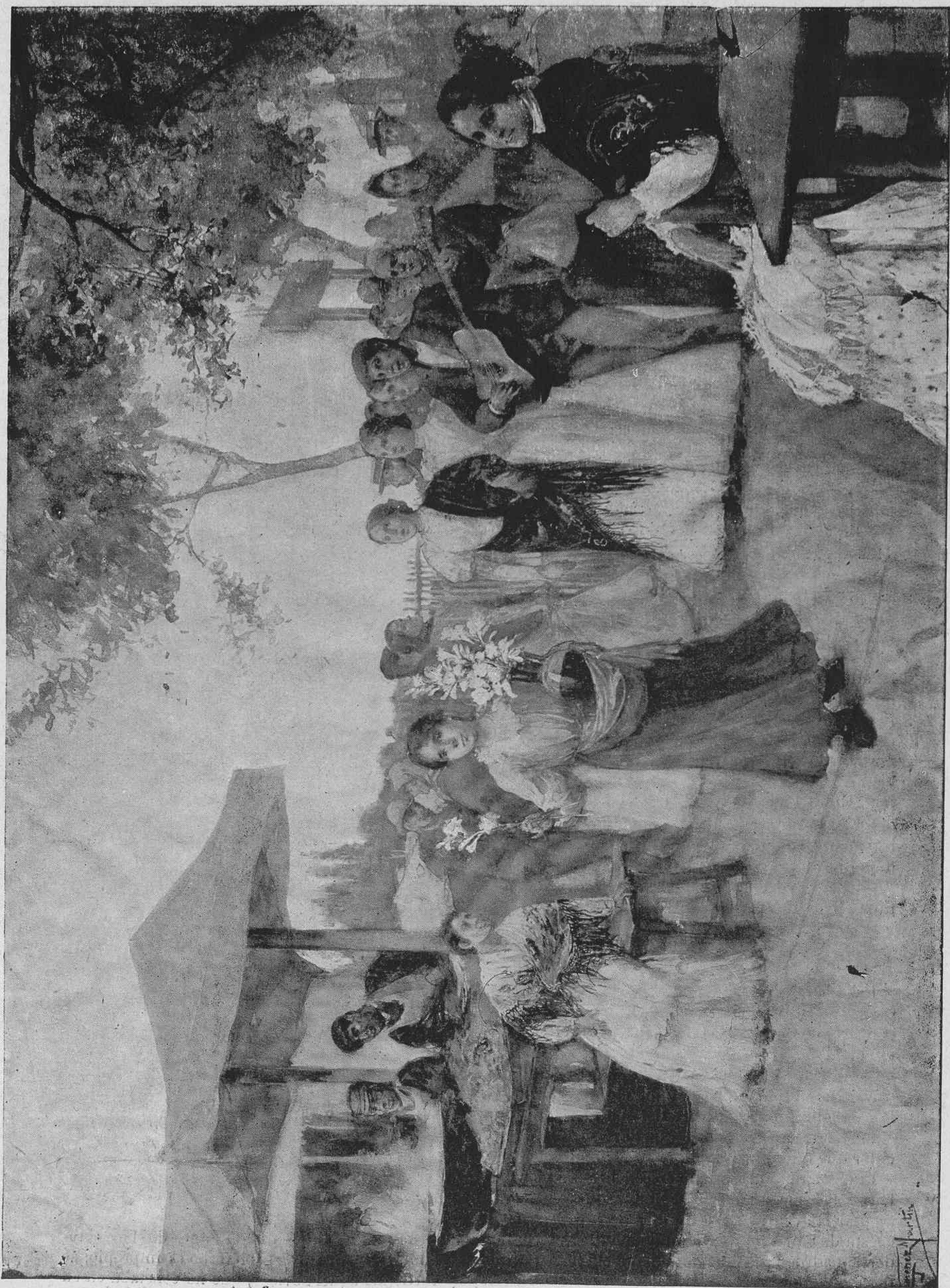
AMOR.
(Fotog. Calvet y Simón)

INOCENCIA.

LAS DE CAÍN.

HAMBRE.

CARA DE PILLÍN.



MADRID.—EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA, DIBUJO DE JIMÉNEZ MARTÍN.

LA VERBENA DE SAN ANTONIO

I

—Pero, vamos á ver—díjole candorosamente su madre al enterarse de que también aquella noche se la pasaría casi en claro estudiando con su amigo.—¿No sería mejor que, en vez de perder el tiempo en la Universidad asistiendo á los exámenes de los demás, emplearais el día en vuestros libros? Así no tendríais necesidad de trasnochar de ese modo.

—No, mamá, no—repuso el muchacho.—En primer lugar, que el trabajo de noche aprovecha más. Yo no sé qué tiene la noche. Sin duda es el silencio, la quietud; no hay nada que distraiga. Yo no puedo aprenderme una línea sino á la luz del quinqué. Y en cuanto á ir á la Universidad, es conveniente. Así se saben los exámenes que hacen los compañeros, se familiariza uno con el acto, se pulsa el rigor del tribunal.....

—Eso nadie mejor que tú puede saberlo. Pero ¿te vas ya?

—Sí, mamá. Estoy citado con Luis á las nueve.

El escolar hacía esfuerzos poderosos por contener su impaciencia, y con disimulo miraba la esfera del reloj. De haber tenido más malicia, habría extrañado la inocente señora la animación del semblante de su hijo, no muy acorde con la monótona rigidez de una noche de estudio en perspectiva. No sospechó nada, bien que el chico era un bendito, y no cabían con él hipótesis malévolas. Así, pues, dió un beso á su madre y se despidió de ella, oyéndola decir amorosamente, con un acento que le produjo un súbito remordimiento de conciencia:

—¡Qué ganas tengo de que te examines de esa última asignatura para que descanses!

II

Iba á hacer sus primeras armas en la vida del placer. ¡Si su madre hubiera sabido que aquella noche el cuarto de estudio se trasladaba á la verbena de San Antonio!

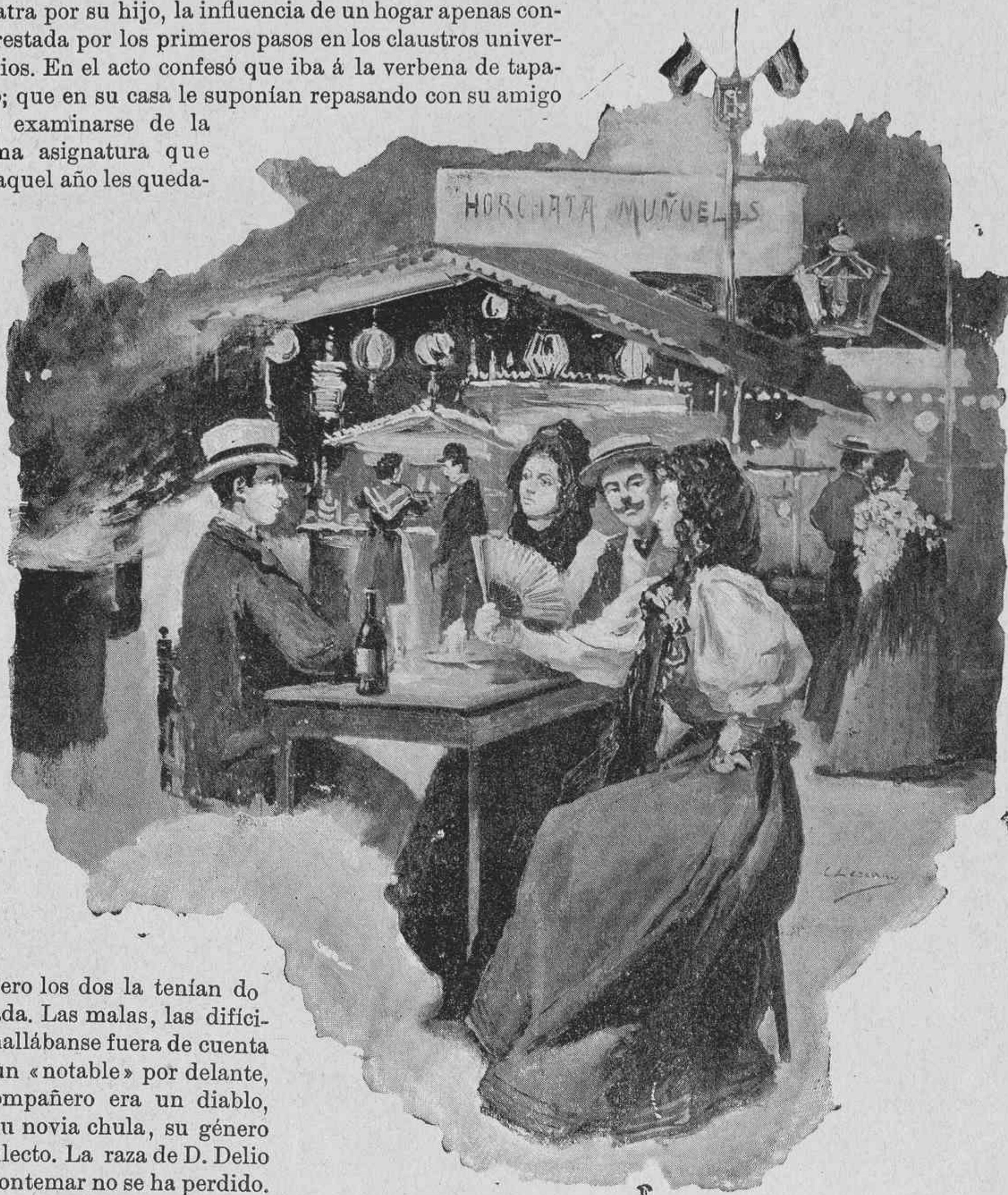
—Mira. Esta noche la corremos, chico—le dijo su amigo.—No seas simple. Estudiar tanto embrutece. Tú ya te sabes la asignatura. Saldrás bien. Conque te vienes con nosotros. Yo le encargaré á mi novia que lleve alguna amiga suya de taller que esté libre, para que no te aburras.

El escolar sintió que su corazón le latía con fuerza al oír la proposición, y aunque su timidez protestó, concluyó por aceptar la aventura. Y á las diez de la noche bajaba por la cuesta de San Vicente, llevando del brazo, trémulo, la modista más ideal que dieron nunca de sí los obradores madrileños. El bendito Santo no tuvo que esforzarse mucho para zurcir—el verbo es impropio; se trataba de una pasión nueva,— para hilvanar á escape y corriendo aquel noviajo, que no constaba en su



lista. Con esa poética noche de la verbena no cabe defensa: el lugar se impone, se apodera del corazón; por algo se llama la Florida. Entre aquellos grandes álamos vuelan aún los suspiros de la reina María Luisa y de la Duquesa de Alba, y repercuten los ecos de las ternezas rendidas á las misteriosas tapadas por los Guardias de Corps.

La otra pareja abismóse en su coloquio en seguida, y la modista y el neófito imitaron su ejemplo, formando rancho aparte. El estudiante se encontró con una chica fina y soñadora, de languideces adorables, de dulce temperamento, con un par de ojos negros que aun en la misma noche brillaban como dos estrellas, tipo de gatita melosa y sagaz; y la muchacha hallóse con un joven alto, apuesto, formalote, enteramente ingenuo, bastante aniñado todavía á pesar de su estatura, y revelando un padre severo una madre idólatra por su hijo, la influencia de un hogar apenas contrarrestada por los primeros pasos en los claustros universitarios. En el acto confesó que iba á la verbena de tapadillo; que en su casa le suponían repasando con su amigo para examinarse de la última asignatura que por aquel año les queda-



ba. Pero los dos la tenían dominada. Las malas, las difíciles, hallábanse fuera de cuenta con un «notable» por delante, el compañero era un diablo, con su novia chula, su género predilecto. La raza de D. Delio de Montemar no se ha perdido. En cuanto la inteligencia se entrega á la ciencia, el corazón sale amando al galope. Aquel conoiscípulo, cuatro años más viejo que él, resultaba un mentor en las lides del mundo. Tipo clásico del escolar listo que no parecía por el aula y con sólo estudiar en Mayo sacaba notas.

Veinte años; dinero en el bolsillo; una mujer fresca y sensible del brazo. El neófito creía á veces estar soñando. Antes de llegar á la verja de la estación, los estudiantes las obsequiaron con rosas, y en la primer buñolería que encontraron al paso zampáronse á comer la primer tanda de churros, sazonados con



sus copitas de rejalgar de lo fino. Luego anduvieron por las alamedas y entraron á empujones en la ermita. Los chicos estaban en fondos; aquellas patentes de aplicación conmovieron el bolsillo de los padres. Aun quedó dinero para más obsequios. Torraos, avellanas. Tiestos de albahaca no, que la albahaca es odio. Rieron y bromearon de lo lindo con la mayor fraternidad, y hubo críticas para los catedráticos y para las maestras á quienes las muchachas servían de oficialas. Sobre todo el amigo, el fautor de la escapatoria, era lo que había que oír: imposible ir serio nadie á su lado. A las once de la noche cada uno tenía en el esófago un muestrario de aguardiente, desde el almibarado Mono al seco Chinchón, y todos los ojos veían en la alameda media docena de muchedumbres, una invasión de luces, como si el sistema planetario en masa se hubiera bajado á la tierra y se divertiera jugando al marro y atropellando á la gente, y convertida en una catedral altísima la humilde capilla del Santo. El fuego que llevaban dentro les abrasaba. El mismo neófito fué el que propuso seguir la carretera de El Pardo para disipar con su frescura aquel volcán interior. Y lo propuso riendo á carcajadas, arrastrando locamente á la costurera, que se dejó arrastrar haciéndole coro. Las dos horas de verbena, de alegría, de buñuelos, de aguardiente, habían hecho plegar las alas á la timidez del muchacho. Su iniciación en la vida de la juventud era completa. El mismo colega y heraldo que allí le había conducido no pudo menos de notarlo, y le dijo con acento de broma:

—Chico, ¡qué buen discípulo me has salido! ¡Si te vieran ahora nuestros compañeros de aula!

III

—¿Qué tal esa conquista?—decíale el estudiante veterano á su amigo al día siguiente.

El neófito miró á su compañero con unos ojos muy brillantes, y replicó con acento entusiasta, en el que se adivinaban dejos de pasadas venturas:

—Chico, desde hoy será San Antonio mi santo favorito. ¡Qué mujer! ¡Es una joya, una perla ignorada! ¡Qué sentimientos tan exquisitos! ¡Qué despejo natural! ¡Qué comedimiento! Es digna de que la suerte le fuera más propicia. Es.....

Y así hubiera continuado en sus ditirambos si su amigo no le hubiera atajado, diciéndole entre carcajadas:

—¡Veo que te has enamorado como un tonto! Así pasa siempre con la primera aventura. Pero esos son los dientes de leche....., que luego se caen.

(Dibujos de Lezcano.)

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

CHASCARRILLOS, POR GASCÓN



—Este gachó se tié que llamar Lunes, porque yo me llamo Domingo y siempre lo llevo detrás.



—Tú, ¿dónde vives?
—Yo no tengo domicilio.
—¿Y tú?
—Yo, en el cuarto de encima de éste.

Las conversaciones de los que permanecen aguardando «la salida del papel» y de los que vienen ya de otras Redacciones suelen ser chistosísimas é interesantes.

Los vendedores comentan con peregrinas ocurrencias, y á veces con picante malicia, los acontecimientos más salientes del día, los sucesos de las guerras, las cuestiones internacionales, los asuntos financieros, la marcha de la política, las catástrofes y los crímenes, y casi siempre adivinan con singular perspicacia cuáles son los que más han de interesar al público y han de aumentar la venta de los periódicos, aumentando ellos, por consiguiente, sus pedidos.

—Oye tú, *Zancas*—dice un chicuelo bajito y regordete á otro de más edad, largo y flacucho, que está á su lado.—¡Buen crimen el de anoche en la calle de la Arganzuela! ¿Verdaz?

—¡Quita de ahí!—responde desdefiosamente el interrogado.—*Pa* mí que eso no hace que se vendan cuatro números más. Un borracho que le ha dado dos puñaladas á la parienta, tres á la suegra y cuatro á un perro de lanas que tenían como de la familia, y que luego se tiró por una ventana, estropeando al sereno que estaba parado en la acera. ¡Bah! Lo de siempre. Una noticia de veinte líneas y á otra cosa.

—Y que lo digas—agrega un tercero.—Si el borracho hubiera matado á su mujer por haberla encontrado, verbo en gracia, con un duque, y el duque, al verse cogido, hubiera matado al borracho y á la suegra, y la suegra en la agonía hubiera mordido al perro, y el perro le hubiera arrancado un faldón de la levita al duque, y el duque se hubiera tirado por la ventana, estropeando á un sacerdote que pasaba, y él hubiera escapado sano, y el clero tomara cartas en el asunto, y el Gobierno se empeñara en salvar al duque, y le echara la culpa á un barbero, novio de la suegra, y lo metieran en la cárcel, y al barbero le protegiera una marquesa, amante del duque, y el juez fuera probando el faldón á ver á quién le venía bien, y el perro anduviera oliendo duques y barberos, á ver si daba con el criminal...., ya verías tú cómo no había manos pa despachar *manos*.

—Pues está claro. Desde «aquello» de la calle de Fuencarral no se comete en Madrid un crimen que valga dos reales.

Si alguno se figura que esto indica perversidad de sentimientos ó deseo del mal del prójimo, se equivoca. Eso es crítica inconsciente, pero acertada, de ese público numerosísimo que lee sin interés ó «pasa por alto» el relato de una acción noble ó heroica, el elogio de un buen escritor ó de un ilustre artista, el artículo literario ó el trabajo político razonado y prudente, y en cambio busca con avidez y saborea con deleite la narración de un crimen monstruoso ó repugnante, la diatriba personal que ataca una honra y provoca un escándalo, y la sátira mordaz, injuriosa y grosera que escarnece y maltrata, sin hacer posible la defensa ni el castigo.

—Oye tú, Remigio—dice una vendedora á un viejo que espera sentado sobre uno de los enormes cilindros del papel en que se tira el periódico.—¿Quién te parece á ti que va á ganar en ese lío de los turcos y de los griegos?

—Por lo que dice *El Liberal*, parece que hasta ahora los turcos van pegando.

—¡Toma! ¿Y él qué va á decir? Como que tiene la casa en la calle del Turco.

—Sabéis—dice uno de otro grupo—que dicen que va á caer el Gobierno.

—Así sea luego *pa* que haya extraordinario.

—Dicen que ya el Ministro de Hacienda no puede con la trampa que tiene.

—Naturalmente. Pues por eso «á todo esto» se lo va á llevar la trampa.

El vendedor de periódicos, por regla general, cuando se ocupa de política es siempre «de oposición», aun el que vende periódicos ministeriales. Y en las épocas de intransigencias, de reacción y de persecuciones políticas, en que se denuncian diarios y se persigue á los que los venden, éstos han dado más de una prueba de valor, de ingenio y de travesura para resistir los bruscos ataques y aun los atropellos de la policía, y para burlarse de los más temibles y astutos agentes de la autoridad.

En una zarzuelita estrenada hace diez ó doce años con grande y merecido aplauso, *Coro de Señoras*, la graciosísima tiple María Montes, cuyo retrato va adjunto, representaba el papel de un chicuelo, vendedor de periódicos, y cantaba una canción, que fué muy celebrada, y en la que hay estos versos:

«Vendo tres «veinticinco»
de *Liberales*,
y de *Correspondencias*
y de *Imparciales*.
En cuanto que publican
una hoja suelta,
ya la estoy yo tomando
si admiten vuelta.

Cuando está un ministerio
si se las lía,
se denuncian papeles
y hay recogida.
Pero yo se los largo
á los letores,
y me río de guardias
y de inspetores.»



(Fotog. de D. José Salinas)

La copla se repetía tres y cuatro veces.

Por aquellos tiempos la prensa de oposición sufría denuncias diarias, y los vendedores de periódicos persecución constante. El Gobierno había declarado «oficialmente» la existencia del cólera en Madrid, el comercio había protestado, la opinión veía en ello un ardid político, la prensa ponía el grito en el cielo, y hubo cierre de tiendas, carreras, tumultos, tiros, heridos y muertos. Casi todos los periódicos eran denunciados aun antes de publicarse, y no sólo se prohibió por el Gobernador á los vendedores que pregonaran lo que contenían los no denunciados, sino que hasta dió órdenes severas para que ni les permitieran vocear los títulos de los diarios.

Entonces los vendedores discurrieron recursos ingeniosísimos para burlar aquella disposición arbitraria. Primero se pusieron en los sombreros y en las gorras, ó prendidos con alfileres en el pecho, los títulos de los periódicos que vendían, recortados de las ca-

beceras de los números; después «bautizaron» ó, mejor dicho, «confirmaron» á cada periódico con un nombre, que ya el público conocía cuando los pregonaban por haber sido publicado previamente, y *La Correspondencia* era Enrique, y *El Imparcial*, Marcial, y *El Globo*, Martín, y *El Liberal*, Pepe, y *El Porvenir*, Manuel, y *El Correo*, Camilo, y *El Cabecilla*, Leoncio, y *El Día*, Pedro, y *La República*, Paco....

Y algunos vendedores voceaban su mercancía con estos y otros semejantes pregones:

«Á perro chico papel para matar microbios.»

«El gorro de dormir que acaba de salir.»

«Caballero, lo que no puede decirse á cinco céntimos.»

«La propiedad de Santana por un perro chico.»

«A cinco céntimos gotas de sangre.»

Un periódico daba noticia de estos y de otros pregones en su número del 22 de Junio de 1885, y agregaba: «Los vendedores que voceaban ayer de este modo eran llevados á la cárcel inmediatamente.»

Porque los vendedores de periódicos, sólo en casos como éstos, suelen «dar ocupación» á la policía é ir á las prevenciones y á la cárcel.

Algunos hay que engañan al público vendiendo números atrasados por corrientes, pregonando con voces atronadoras *extraordinarios* con las más estupendas noticias, que después los engañados lectores no encuentran en los números *ordinarios* ya *sobrantes* de la mañana, que aquéllos venden por la tarde con tan punible ardid, y que cometen otros abusos dignos de corrección enérgica. Pero éstos son los menos—los más se alegrarían de verlos castigados,—y en muchas ocasiones no son «vendedores de profesión» los que tal hacen, sino *golfo*s buscados con tal objeto por algunos «caballeros particulares», que á su vez procuran engañar al público, dando «hojas» que, con títulos artificiosamente dispuestos, aparentan ser «extraordinarios» de la *Gaceta* ó de los periódicos de gran circulación.

Los «verdaderos» vendedores de periódicos son gente más formal, más honrada, y, no obstante su genio alegre y chancero, más *seria* «para estas cosas».



En mi anterior artículo dije que *todavía* no se habían dedicado á vender periódicos doctores, aristócratas, *diputados*, etc., y hoy ya me veo precisado á hacer una rectificación.

Algunos diarios italianos sufren actualmente persecución gubernativa. El periódico socialista *Avanti*, que se publica en Roma, es con mucha frecuencia denunciado, secuestrados sus ejemplares y atropellados sus vendedores por los agentes de la autoridad.

Dos diputados socialistas, los Sres. Bissolati y Morgari, amparados por la impunidad parlamentaria, quisieron, hace pocos días, contrarrestar aquella persecución, y tomando los ejemplares de manos de los vendedores, pusieron á pregonarlos y á venderlos públicamente, recorriendo calles y plazas con gran risa y alborozo del público, que se apresuraba á comprar los números, y con gran estupefacción y bochorno de los polizontes, que, atortolados por lo imprevisto del caso, no sabían qué partido tomar.

«El mundo marcha», dijo hace tiempo Pelletán. ¡Ya lo creo! Hoy acaso diría: «El mundo vuela.»

Ya hay diputados que se convierten en vendedores de periódicos.

No será extraño que cualquier día haya vendedores de periódicos que lleguen á ser diputados.

De menos nos hizo Dios, y de menos han hecho los Gobiernos á algunos padres de la patria.



KIOSCO DE PERIÓDICOS EN LA CALLE DE GOYA.

(Fotog. de D. José Rubio.)

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

¡OH PRIMAVERA!



¡Oh estación de las lilas,
de las almas sensibles,
de las noches tranquilas,
de los días templados y apacibles,
de los tiernos amores
que cantan melencólicos trovadores!
Al recibir tus perfumados besos,
saludo entusiasmado tu venida,
y te pido que no vengas seguida
de dos ó tres docenas de diviesos!
Que si no constituyen un mal grave
que con mi vida acabe,
es cosa positiva
que señalan su paso de manera,
que le ponen el cutis á cualquiera
lo mismo que una criba.

Todo sonrío á tu feliz llegada:
ocultos, por la noche, en la enramada
cantan los ruiseñores,
que allí viven felices,
y le cuentan al viento sus amores.
Refiéjanse en la espléndida laguna
de los astros los vivos resplandores,
y dan las codornices
de seis á siete golpes cada una.
Se marchan presurosos los chiquillos
al campo á coger grillos,
dejando abandonadas las escuelas,
y vuelan los templados cefirillos,
difundiendo el aroma de las flores,
por calles, callejones y plazuelas.

Vuelan las golondrinas,
errantes é incansables peregrinas,
que el estrecho pasaron
buscando el nido que al partir dejaron;
y al volver su bandada
á este suelo para ella inclemente,
encuentran solamente
que las matan los chicos á pedradas.
Luce Flora sus múltiples tesoros,
el sol más claro brilla,
y se entregan las gentes á los toros
y á la zarzaparrilla.

Anida en el alero
del vecino tejado
el arisco gorrión que pasa el día
amante, tierno, dulce y placentero,
como cumple á un gorrión enamorado,
haciendo á su *gorriona* compañía.
Se arrinconan el brasero
que tan buenos servicios ha prestado,
y empieza el desestero
en todas las *colmenas* del Estado.

.....
¡Oh estación de las flores,
de los tiernos amores,
del aura perfumada y de las lilas,
de las almas sensibles,
de las noches tranquilas,
de los días templados y apacibles!

¡Yo te doy con placer la bienvenida,
primavera querida,
siguiendo así la senda que han seguido
los vates mil que por el mundo han sido!

MANUEL SORIANO.

(Dib. de Mota.)



GLORIA PÓSTUMA

Ereole, el modelo *ciocciaro*, entró en mi estudio una tarde, trayendo en la mano un voluminoso envoltorio.

—¿No hay trabajo, señor?— me preguntó.

—No; hoy tengo que salir, y mañana vendrá á trabajar Marietta, la mora.

—¿Quiere usted que barra el estudio?

—Bien pensado, para que el cuadro, que está fresco, se ponga perdido de polvo.

—¿Me da usted tabaco?

—Coge de aquella caja que está sobre la mesa.

—Si no hay nada.

—Pues hijo, paciencia; otro día te daré tabaco.

—Lo que debía usted hacer era comprarme esto (lo del envoltorio). Hemos estado arreglando el estudio de Marchetti, que marcha á Génova, y allí ha parecido.

—¿Y qué es eso?

—Pues mírelo usted—y sacó del envoltorio una magnífica calavera, poniéndola sobre la mesa.—Si no la quiere usted—dijo—se la voy á dar al chico para que la lleve al cementerio de Campo Varano.

Era, en verdad, aquel cráneo el resto de una cabeza soberbia, admirable, ejemplar típico de la hermosísima raza romana: frente alta y franca, arcos orbitarios correctísimos, abierto ángulo facial, digno de una testa de Apolo. Había en ella algo de nuevo y sorprendente, y tanto de típico y proporcionado, que irresistiblemente atraía. Bajo aquella magnífica bóveda debió morar el genio sin duda.

—Llévatela—dije al *ciocciaro*,—no la quiero;—pero no podía apartar la vista de aquellas órbitas oscuras, que parecían mirarme con expresión indefinible.

Dudé, pero al fin cedí y di una lira por ella. El modelo se fué y la calavera quedó sobre la mesa.

Yo seguía creyendo ver su mirada fija en mí; pero entonces me parecía que expresaba cierta dulce melancolía, algo así como agradecimiento.

De unas ramas de laurel verde que me habían traído para copiarlas al cuadro que pintaba, hice una corona y se la puse. Estaba admirable. Para mí era certísimo que aquella frente estaba hecha para llevar laureles. El escultor Borianni que la vió hizo traer barro á toda prisa y modeló una copia de ella; llamó á su



obra *Gloria póstuma*, y con ella obtuvo un verdadero triunfo en la exposición de aquel año.

Yo concluí por tener veneración á aquel cráneo. Con su laurel, ya seco, sobre la sien, siempre altiva, pero franca y de noble aspecto, parecía que me animaba al trabajo desde la alta repisa en que la tenía colocada.

Cuando dejé á Roma se la entregué, como sagrado depósito, á un artista amigo.

Muchas veces he pensado si sería tal vez aquel cráneo el de algún grande artista ignoto.

Hubiera asegurado á ustedes que me miraba de un modo especial con sus órbitas huecas, y que con aquella mirada me daba las gracias del respeto que la tenía.

VICENTE CUTANDA.

(Dibujos del mismo.)

CICLISMO

Una carrera del C. V. M.—El record de los 500 metros.—Carrera á beneficio de la Cruz Roja.

El domingo anterior se corrió, á las nueve de la mañana, en la carretera de El Pardo, una carrera de bandos, organizada por el C. V. M. y reservada á sus socios. La victoria correspondió al bando encarnado, formado por los señores Castro, Silvela, González, Coopel, Sawh, Ortega, Tornos, Cano, López Alvarez y Casares, pagando el almuerzo en los Viveros los señores Marqués de Casa-Alta, Heredia, Ortiz, Arderius, Muñoz, Perinat, Birazel, Torres, Gómez Acebo y Liñán, que formaban el azul.

Después de almorzar se hicieron varios grupos fotográficos de los comensales, los cuales se reunieron nuevamente por la tarde en el Gran Velodromo de Madrid, donde se celebraban carreras organizadas con motivo del record de los 500 metros que intentaba establecer el célebre corredor portugués José Bento Pessoa, cuyo retrato ofrecemos á nuestros lectores.



ASISTENTES AL BANQUETE.

(Fotog. Méndez Otero.)



EL CÉLEBRE CORREDOR PORTUGUÉS PESSOA.

La primera carrera, de Juniors, se corrió en dos series, obteniendo puesto para la final Cuber, Cayuela, Beruete y Sierra (G.), que llegaron por este mismo orden en la definitiva.

Seguidamente Pessoa sale á la pista á cumplir su cometido, empleando en recorrer los 500 metros 33 segundos $\frac{2}{5}$. El record del mundo pertenecía al francés Jaquelin, que los hizo en 33 segundos $\frac{2}{5}$, habiendo sido batido el día 2 del corriente por Bolle, que invirtió 30 segundos $\frac{1}{5}$, en una de las pistas de Bruselas.

La nacional, ganada por Ramos, seguido de Campo Batanero, se corrió también por series, así como el handicap internacional, que ofreció poco interés por haberse retirado Pessoa, Dumond, Ramos, Martí y Campo, quedando reducida la lucha á Cuber, Cayuela, Batanero, Thomas y Peris. Éstos hicieron una bonita carrera, especialmente Thomas y Cuber, que llegaron casi juntos á la meta, seguidos á corta distancia por Batanero.

Jesús Cuber corrió con mucha fe, siendo primero en todas sus series y muy buen segundo en la definitiva del handicap internacional. Siguiendo por este camino, dentro de muy poco tiempo podrá ser clasificado entre los primeros pedales españoles, pues le sobran condiciones para ello.

El día 20 se celebrarán en el Velodromo de Madrid grandes carreras á beneficio de la Cruz Roja. El señor Sierra, propietario director de este Velodromo, lo ha cedido gratuitamente para ese día, así como todas las dependencias. Habrá carreras nacionales, internacionales, del C. V. M. y S. V. M. para amateurs y profesionales, de periodistas, etc., etc., y asistirá S. M.

Es de esperar que no quedará vacía ni una sola localidad, dado el objeto benéfico de estas carreras.

DON CHELE.